

BOURGET

SMŌPOLIS

PQ2199
0678



1020026120



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

Cosmópolis.

N
Núm. Clas. B 7724c
Núm. Autor _____
Núm. Adg. 29825
Procedencia -8-
Precio _____
Fecha _____
Clasificó _____
Catalogó [Signature]

PAUL BOURGET

COSMÓPOLIS

VERSIÓN ESPAÑOLA

EDICIÓN ILUSTRADA CON 81 GRABADOS



098275

29825

MADRID

Sáenz de Jubera, Hermanos, Editores

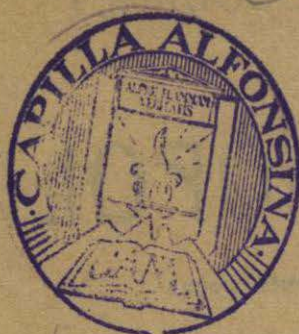
10 CAMPOMANES, 10

1912

Ciudad de Nuevo León
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
No. 1625 MONTERREY, MEXICO

843
B.

PQ 2199
C678



RICARDO
**FONDO
RICARDO COVARRUBIAS**

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES
QUEDA HECHO EL DEPÓSITO QUE MANDA LA LEY

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

Madrid, 1912.—Imprenta Alemana, Fuencarral, 137.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

Al conde José Primolí.

LE enció á usted, mi querido amigo, desde más allá de los Alpes, la novela de la vida internacional comenzada en Italia, casi á los ojos de usted, á la que he dado por escenario la vieja y noble Roma, tan ferrocientemente adorada por usted. Ciertamente, el drama de pasión que se desarrolla en este libro no tiene carácter particular romano, y nada más lejos de mi imaginación que trazar un cuadro de aquella sociedad tan local, tan tradicional que se agita entre el Quirinal y el Vaticano. Este drama no es tampoco italiano, pues lo mismo se ha podido desarrollar en Venecia, en Florencia, en Niza, en Saint-Moritz ó en París ó Londres, en las diversas ciudades, en fin, que son á modo de barrios diseminados al través de Europa, de esa Cosmópolis flotante, bautizada por Beyle: Vengo adesso da Cosmopoli. El contraste entre la manera de ser algo incoherente de los vagabundos de la alta sociedad y el carácter de perpetuidad impreso por todas partes en la gran ciudad de los Césares y de los Papas, me ha hecho elegir este sitio, donde los últimos rincones hablan de un pasado secular, para evocar en él algunos representantes de la existencia más mo-

derna, y también la más arbitraria y momentánea. Usted, que conoce mejor que nadie ese mundo abigarrado de los cosmopolitas, comprenderá por qué me he limitado á pintar un fragmento de él, como me he limitado á referir un episodio. Este mundo, en efecto, no tiene, no puede tener, ni costumbres definidas, ni carácter general. Somos seres de costumbres; nuestra continua movilidad tiene tal necesidad de gravitar en torno de un eje fijo, que solamente razones de índole personalísima nos determinan á un habitual y voluntario destierro fuera del país natal. Estas razones para un artista, pueden ser el metódico cuidado de la cultura y del renacimiento; para un hombre de negocios, la necesidad de asegurar el olvido de alguna escandalosa incorrección; para el aficionado á los placeres, la busca de nuevas aventuras; para el que sufre de un prejuicio de nacimiento, el deseo de encontrar un medio más equitativo; para otro, el huir de dolorosos recuerdos. La existencia del cosmopolita puede ocultar bajo la vanalidad de sus fantasías, desde el snobismo en busca de relaciones más elevadas, hasta la estafa en busca de robos más fáciles, pasando por las brillantes penalidades del sport, las sombrías intrigas de la política ó la tristeza de un destino desdichado. Semejante variedad de causas hace á la vez más atractiva y casi imposible la tarea del novelista que toma como modelo esta sociedad, tan semejante en las formas interiores de la elegancia, tan real, tan íntimamente compleja en sus elementos fundamentales. Véase el escritor reducido á tomar una serie de casos particulares, como yo he hecho, procurando deducir una ley que les domine. Esta ley, en el presente libro, es la permanencia de la raza. Por contradictorio que parezca éste resultado, lo que más se nota en estos cosmopolitas es la fuerza especial de la herencia, que

duerme bajo la uniforme monotonía de las relaciones superficiales, presta á despertar tan pronto como la pasión agita el fondo del temperamento. Y todavía se encuentra una dificultad casi insoluble. Obligado á concentrar su acción en un número limitado de personajes, el novelista no puede tampoco tener la presunción de encarnar en éstos ese conjunto confuso de carácter que resume la vaga palabra raza. Tomando de nuevo el presente libro como ejemplo usted y yo, mi querido Primoli, conocemos gran número de venecianos, de ingleses y de romanos, de americanos y de franceses que nada tienen de común con la señora Steno, Maud y Boleslas Gorka, el Príncipe Ardea, el marqués Cibo, Lincoln Maitland, su cuñado y el Marqués de Montfanón, lo mismo que Justus Hafner no representa más que un caso entre veinte del aventurero europeo, de quien no se conoce la religión, ni la familia, ni la educación, ni el punto de partida ni el de llegada; por tantos oficios y medios diferentes ha pasado. Toda mi ambición quedará satisfecha si he conseguido crear un grupo de individuos no representativos de toda la raza á que pertenecen, sino solamente posibles en los antecedentes de esta raza—ó de estas razas.—Pues varios de ellos, este Justus Hafner precisamente y su hija Fanny, Alba Steno, Florent Chaprón, Lydia Maitland, tienen en sus venas gotas de una sangre muy mezclada. Consigan interesarle á usted estos personajes y ser para usted tan vivos como para mí lo han sido durante algún tiempo y acójalos usted en su palacio de Tor di Nona—cercano á la posada del Orso, donde vivió Montaigne—como muestra fiel del afecto de su compañero de este invierno.

PAUL BOURGET.

París 16 de Noviembre de 1892.